

Intervención de Pablo Casado en el Pleno del Congreso sobre el Covid-19

18 de marzo de 2020



Gracias Sra. Presidenta, Señorías,

Nuestro Premio Nobel de Medicina, Santiago Ramón y Cajal dijo que para quienes aman la patria, las desdichas son un lazo moral más.

Nosotros amamos España, un país que, como otros muchos, está sufriendo la desdicha del coronavirus. Por eso debemos anudar un lazo moral entre todos.

Y por eso, Sr. Sánchez, le digo que no está sólo en la batalla contra esta pandemia.

Para combatirla puede contar con el apoyo del jefe de la oposición y del grupo popular.

Y se lo digo en este hemiciclo vacío, símbolo del triunfo de las instituciones hasta en las peores circunstancias, como antídoto democrático ante las peores zozobras de nuestra historia.

Tiempo habrá aquí de dirimir responsabilidades, negligencias o retrasos en la gestión de esta situación.

Se ha echado en falta algo de autocrítica y de humildad por su parte. Ha hablado que cuando acabe esta crisis habrá una comisión de estudio, pero más bien debería haber anticipado una comisión de investigación. Nosotros hemos propuesto una comisión parlamentaria de seguimiento para aportar también nuestros conocimientos y todo nuestro respaldo a la gestión en estos días.

Ahora es el momento de tender esos lazos morales entre españoles, los políticos, los primeros.

Incluso con aquellos que no tuvieron este comportamiento con nosotros en otras crisis sanitarias, medioambientales o internacionales; y que en nuestro lugar quizá estarían manifestándose frente a nuestras casas y sedes.

Usted es el presidente del Gobierno de una Nación atacada por un enemigo invisible e implacable, pero a diferencia de otras graves crisis del pasado, esta batalla la afrontamos juntos.

El pueblo español será una gran familia unida. Y le respaldaremos en las medidas para proteger la salud pública y para atenuar las repercusiones económicas y

sociales, incluso aquellas medidas que podamos considerar mejorables o que llegan tarde.

Ahora debemos arrimar todos el hombro y remar en la misma dirección.

También desde las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos gobernados por nuestro partido, que están actuando con absoluta lealtad institucional con el Gobierno de la Nación. Desde aquí les agradezco a los presidentes autonómicos, a los alcaldes, a los presidentes de Diputación de mi partido y de todos los demás su valentía y responsabilidad para actuar antes que nadie.

Señorías,

Hasta el día de hoy el Covid-19 ya ha costado la vida a medio millar de compatriotas y ha contagiado a otros 12.000, con varios cientos hospitalizados y decenas en estado crítico.

Lo primero que quiero hacer es recordar a las víctimas y mandar todo mi afecto a sus familias, que además han sufrido el desgarrar de no haber podido acompañar a sus seres queridos en el final de sus vidas.

Quiero también mandar todo mi ánimo a los enfermos y decirles que estamos con ellos, y que cuentan con un excelente sistema de salud para protegerles.

Y del mismo modo, quiero homenajear a nuestros héroes, héroes de batas blancas y trajes verdes:

Los profesionales sanitarios que están arriesgando su salud para cuidar de la de los demás en circunstancias durísimas de trabajo.

Ellos representan la mejor versión del pueblo español. Su entrega y dedicación son nuestro mejor espejo y todo un orgullo nacional.

Desde aquí me comprometo a promover mejoras en su remuneración y condiciones laborales y le pido al Gobierno que lo haga ya, en especial a los residentes.

También damos las gracias a los militares, policías, guardias civiles, farmacéuticos, restauradores y distribuidores que velan por nuestras necesidades más básicas.

Y quiero reconocer el esfuerzo y la responsabilidad de todos los españoles que están combatiendo esta crisis desde sus casas.

Sobre todo a los más vulnerables, los que están solos o confinados en menos metros cuadrados, con menos ventanas, y menos despensa.

Y a aquellos que se han quedado en paro o están pasando por dificultades para llegar a fin de mes.

Quiero comprometerme con ellos: no vamos a dejar atrás a nadie. Todos estamos unidos frente a la adversidad y es fundamental seguir cumpliendo todas las medidas decretadas por las autoridades.

Y ser solidario con quien lo necesite.

Aquí sí que nos va la vida en ello.

Tenemos que quedarnos en casa, pero no olvidéis que tenemos dos casas, la de cada uno y la de todos, esa que llamamos España.

Cuando podamos salir de nuestra vivienda, el mundo que dejamos fuera cuando cerramos la puerta ya no estará.

Cuando acabe esta crisis habrán cambiado muchas cosas:

Las relaciones económicas y comerciales

Nuestra forma de trabajar, enseñar, comunicarnos, con una digitalización ya total.

Y habrá que reordenar las prioridades del gasto público para salvaguardar el Estado del bienestar.

Y mejorarán las relaciones familiares y sociales

Y empeorará la percepción de las ideologías nacionalistas y populistas excluyentes.

Y se impondrá la buena simbiosis entre lo público y lo privado.

Y la conciencia de responsabilidad individual como parte esencial del bien común colectivo.

Y mientras tanto, lo que tenemos que hacer es luchar contra un enemigo común.

Lucharemos en hospitales abarrotados; lucharemos en calles y plazas vacías; lucharemos desde balcones aplaudiendo con gratitud; lucharemos desde cada centro de trabajo y cada hogar, y nunca nos rendiremos.

Sr. Presidente del Gobierno,

Hoy cumple con su obligación constitucional de presentar ante las Cortes el Decreto de estado de alarma que aprobó el Consejo de Ministros finalmente el sábado, después de muchos sobresaltos y que rectificó el de ayer, tal y como conocemos por los medios de comunicación.

Desde el Partido Popular le hemos apoyado en todo momento, incluso sin conocer el contenido de sus medidas.

Le llevábamos pidiendo desde el principio de esta crisis un mando único que coordinara con eficacia las actuaciones para atajar esta crisis.

Como le dije en privado y en público, va a encontrar más lealtad en nosotros que en sus propios socios de gobierno y de investidura.

Y si en cualquier momento ellos tratan de condicionar la puesta en marcha de una medida urgente y necesaria para España, aquí tiene nuestros votos para aprobarla.

Por nuestra parte, ha tenido en todo momento todo lo que ha pedido.

Sí que le tengo que decir que no nos parece decoroso incluir en un decreto tan sensible para los españoles que los están pasando mal la reivindicación de su vicepresidente para entrar en el CNI.

Ahora tiene toda la responsabilidad y unos poderes extraordinarios que le concede constitucionalmente el estado de alarma.

Sólo le pedimos que no le tiemble el pulso y que los use con firmeza y determinación contra la pandemia, y frente a quienes pongan impedimentos para luchar contra ella.

A nosotros España no nos importa un comino o un rábano como escuchábamos ayer a uno de sus socios.

Y le apoyaremos para que garantice el orden público y las restricciones dictadas, sin límites territoriales o competenciales.

Y le pediremos que el Ejército se despliegue por todo el territorio nacional, sin ceder a presiones nacionalistas.

Una pandemia no entiende de apellidos, acentos, lenguas, razas, géneros o códigos postales.

Ahora hay que centrarse en todo lo que nos une y aparcas las diferencias, sobre todo las ficticias.

Esta crisis exigirá dejar a un lado el sectarismo político que tanto daño nos ha hecho. Exigirá sensatez en la gobernanza económica. Exigirá decir la verdad a los españoles: sin ambages ni paños calientes.

Sr. Sánchez, cuando pase la catástrofe sanitaria quedará la crisis económica, que debemos evitar que derive en drama social.

En la reunión que tuvimos anteayer sólo le pedí que el Estado no dejara a ningún español atrás.

Hoy ha aprovechado esta sesión para informar del decreto de medidas económicas para paliar esta crisis y le anticipo que contará con nuestro apoyo para su convalidación.

Le agradezco que haya considerado varias de las medidas que le propuse los pasados lunes 9 y 16.

Empezando por la línea de avales públicos de 100.000 millones de euros para garantizar el crédito a las empresas. Si bien es cierto que no acabamos de entender cómo conseguirá los 83.000 millones del sector privado.

Siguiendo con la protección a los trabajadores que sufran ERTes, EREs, bajas por aislamiento o reducciones de jornada por culpa de esta crisis.

Así como el desbloqueo del superávit de las entidades locales para ayudas sociales.

Por su parte, nos parecen muy adecuados los fondos para investigación en vacunas y la protección de los suministros, como agua y luz, y la moratoria hipotecaria, que le pido estudie extender a los alquileres más vulnerables.

Sin embargo, echamos en falta más medidas de apoyo a los autónomos para cancelar su cuota si no ingresan durante el cese de actividad.

También consideramos que hay que hacer un plan de choque fiscal, no sólo con aplazamientos del cobro del IVA sino con exenciones de las cotizaciones sociales, rebaja del impuesto de sociedades y la suspensión de los de actividades económicas y de establecimiento.

Y claro está, cancelando todas las subidas fiscales previstas por su Gobierno.

Del mismo modo, le pido más recursos urgentes para que las comunidades autónomas puedan incrementar su gasto en sanidad, ampliar plantillas e instalaciones y garantizar el material de protección de los profesionales sanitarios de inmediato.

El fondo de contingencia se queda muy corto, y con el adelanto de las entregas a cuenta ya contaban.

Lo que necesitan es que se les devuelvan los 2.500 millones de euros que les adeuda el Gobierno central.

En definitiva, cuenta con nuestro apoyo para poner en marcha urgentemente estas medidas, con la solicitud de que las complemente cuanto antes, reduzca los costes fiscales, laborales, burocráticos y el gasto que no vaya destinado a superar una futura recesión.

No podemos limitar la acción a un gigantesco Plan E, pues no solo tenemos una crisis de demanda sino un shock de oferta.

Por eso necesitamos estímulos fiscales y reformas estructurales profundas para hacer más competitivo y flexible nuestro sistema productivo, que va a quedar devastado por una crisis que se puede llevar por delante el 10% del PIB y centenares de miles de empleos.

Señorías,

En esta hora grave es cuando más orgullosos y agradecidos debemos sentirnos por vivir en una época y en un país que dispone de los instrumentos y las capacidades humanas técnicas y científicas para derrotar una pandemia.

Y con instituciones democráticas que se sitúan a la vanguardia de la defensa de los ciudadanos con su Majestad el Rey a la cabeza, que hoy se dirigirá a toda la Nación.

En estos tiempos recios es cuando nos damos cuenta de lo que verdaderamente importa.

Es cuando se relativizan algunas preocupaciones cotidianas o disputas políticas y mediáticas.

Soy presidente de un partido político que ha gobernado casi 15 años de la democracia española.

Que ha superado con éxito dos graves recesiones económicas y varias crisis de salud pública.

Un partido que volverá a estar a la altura de las circunstancias. Y que demostrará de nuevo que solo le guía el interés nacional y el bien común de todos los españoles.

Aunque nos quedan semanas muy difíciles por delante, pronto llegará el día en que abriremos las puertas de nuestras casas.

Pronto llegará el día en que volveremos a estrechar las manos de nuestros amigos y volveremos a abrazar a nuestros padres y abuelos.

Miraremos atrás y recordaremos cómo la incertidumbre dio paso a la confianza cómo la responsabilidad de todos, permitió derrotar al coronavirus.

Y miraremos adelante y nos daremos cuenta de que superamos la crisis como un pueblo más unido, más consciente de la importancia de los lazos que nos unen.

Acabo ya Sra. Presidenta,

Estamos celebrando esta sesión en el Parlamento vacío de una nación herida, librando una guerra no convencional: sin sacos terreros pero con mascarillas; sin barricadas, pero con cuarentenas.

Ahora sólo podemos ofrecer esfuerzo, sudor y lágrimas, pero nos volveremos a poner en pie y nos volveremos a poner de nuevo en marcha.

Somos un pueblo formidable que siempre que ha actuado junto ha superado cualquier dificultad.

Es la hora de la España eterna.

Esa que está compuesta por todos los que lo han sido, los que lo somos y los que lo serán.

Esa España que nos permite confiar en nuestra capacidad para superar la adversidad.

Esa España que requiere nuestro máximo esfuerzo individual para convertirse en un éxito universal

Esa España que nos dieron y que debemos dar.

Por esa España, debemos sumar lo mejor de nosotros mismos a lo mejor de todos ustedes, y unirlo a lo mejor de todos y cada uno de nuestros compatriotas.

Hagamos de esta desdicha el inicio de la mejor España posible.

Empecemos a fundar la patria de nuestros hijos.